

LA IBERIA MUSICAL Y LITERARIA.

Este periódico sale todos los jueves y domingos; da en los meses de invierno un concierto á los suscritores de Madrid y mensualmente tres secciones de música, CANTO ESPAÑOL, CANTO ITALIANO, Y PIANO.—La música se vende al precio marcado en cada pieza. LOS NÚMEROS SUELTO Á REAL.

Precios de suscripcion.	Madrid.	Provincias.	Estranjero.
Periódico solo con billete personal para los conciertos, y sin opcion á la seccion de música.	8 reales un mes. 20 id. trimestre. 56 id. semestre. 70 id. un año.	10 reales un mes. 26 id. trimestre. 56 id. semestre. 80 id. un año.	100 reales por un año.
Periódico con billete personal para los conciertos y con opcion á una de las tres secciones.	54 id. semestre. 12 rs. un mes. 30 id. trimestre. 100 id. un año.	14 reales un mes. 40 id. trimestre. 76 id. semestre. 140 id. un año.	160 reales por un año.

NOTA. El aumento de cualquiera seccion de música, aunque se tomen todas tres, es de 4 rs. al mes por seccion en Madrid, y 6 por id. en las provincias.

SUMARIO. De la ópera española y su importancia;—por J. E. y Guillen.—Estudios biográficos;—Gessner:—por M. Jimenez—El hombre y el Angel, poesia, por V. Sainz Pardo—Diez años después por G. y Hore.—Cronica nacional etc.

ADVERTENCIA.

Con el número de hoy se reparten las entregas de *canto español*, pertenecientes á los meses *marzo, abril y mayo*; consisten en las piezas siguientes: *la Foncarralera*, del Sr. Soberano (hijo); *los Suspiros*, de la Srta. Sota, de Cabrero y Martinez; *el Manolo*, del Sr. Soriano; *la Maja*, del Sr. Ovejero; *el Cantarillo* del Sr. Espin y Guillen; *Melodía Española*, del Señor Martin.

Inmediatamente se repartirá la *seccion italiana*, y la primera entrega del *Manual de los Compositores*. Para el próximo mes de agosto se darán las entregas de *junio, julio y agosto*.

De la ópera española y su importancia.

ART. I.

Ya hemos tocado anteriormente en nuestra *Iberia* la cuestion de crear la ópera

nacional; cuestion que no dejaremos de la mano, hasta que veamos cumplidos nuestros deseos de que *se cante en español*, pues que no somos de peor condicion que los italianos, franceses, ingleses, rusos, alemanes, etc. etc.: todas estas naciones tienen sus teatros nacionales, donde se ejecutan óperas en lenguaje del pais, cuya poesia la pueden comprender hasta los niños de teta; ¿y por qué en España no se ha de cantar en español, no hemos de oír los encantos de la música unida á la fluida y vigorosa versificación castellana? Tenemos una lengua riquísima, abundante, y nutrida en conceptos; y no podemos nunca convenir en que sea superior la italiana. La dificultad única que vemos nosotros, es la de escribir un buen libretto de ópera, pues siendo el lenguaje español mejor sonante que el italiano, no siendo tan afectado como este, ni chocante en sus terminaciones, cuando está manejado por una pluma hábil, el poeta es el solo encargado de no dejarse llevar la palma por los extranjeros, tratando de sacar el partido grande á que nuestra lengua para y castiza es merecedora.

No es de suyo tan fácil, como generalmente creen muchos *versificadores*, el escribir un buen libretto de ópera, pues que se necesitan muchas circunstancias, y se requieren dotes especiales en el poeta; pues no todos, aun los mejores, sirven para componerlos. Nosotros (que no somos ni literatos ni poetas), creemos que se necesita mucho para alcanzar el nombre de *poeta lírico*, y que hay dificultades que vencer, no de pequeña monta: entre otras podremos anotar las siguientes: el que la poesia que se haga para un libretto de ópera española, sea sencilla y tierna, que sea dulce y apasionada, que la expresion

del lenguaje sea clara y al mismo tiempo florida, que los conceptos tengan cierta proporcion que no hagan largos los periodos, que haya cómoda division en los pensamientos para que se acomoden con facilidad á las frases musicales: cosas todas que aunque parecen nada á primera vista, son el todo y encierran un gran mérito, y facilitan al compositor lírico lo que no es creíble. Todo esto sin tocar todavía infinidad de dificultades materiales; pues que el poeta necesita ante todo tener conocimiento de la estructura de las piezas musicales, para escribir los *andantes*, los *adagios*, los *alegres*, con *estretas* uniformes, con terminaciones parecidas. Saber poner los intermedios que preparan las partes de una misma pieza, saber emplear unas palabras en vez de otras, suprimir en principio de dición las que tienen alguna letra de difícil pronunciacion; en fin, tener un instinto grande en la concepcion del libretto, y en la eleccion de metros, para acomodarlos á las situaciones; pues casi podemos afirmar que ciertas escenas se pintan y se cantan mejor con unos versos de cierta medida que con otros; amen de otras dificultades que son hijas de una constante observacion enojosa en extremo de enumerar, y que pende del instinto del poeta, del estudio que este ha podido hacer de los *dramas líricos*, siendo tal que debe hasta tener en cuenta las piezas que siguen unas á otras para que no todas tengan la misma importancia, para que alternen los personajes.

Por esta razon es por lo que nosotros creamos que solo debería dedicarse á este género, un poeta experimentado y que reuniese todas las circunstancias que acabamos de anotar aunque ligeramente; el cual debería de poner un grande estudio en

preparar efectos de escenario, pues en un espectáculo tan grandioso, de tanto lujo, de tanta importancia como lo es á todas luces el *drama lírico*, es por tanto digno de llamar la atención del poeta lírico.

No se crea por esto que nosotros queremos hacer del poeta lírico un imposible, nada de eso; lo que sí queremos, es que nuestros amigos los poetas españoles, se acuerden de que *somos españoles antes que todo*, y de que trabajando con fruto en el género de que hoy nos ocupamos, resucitemos al arte lírico dramático del letargo en que yace sumergido en nuestro país, elevándolo hasta donde nadie nos lleve la delantera. Para esto se necesita trabajar mucho, pero nada debe arredrarnos en un camino que aunque oscuro y espinoso hoy día, está encomendado á la ardiente juventud española de la mitad del siglo XIX.

(Continuará.)

J. ESPIN Y GUILLEN.

Estudios Biográficos.

GESSNER.

Zurich, ciudad que dora el esclarecido nombre de Atenas de la Suiza, ha dado á luz muchos hombres de brillante talentos y justa nombradía. En la orilla de Limmath, á la estremidad de un pintoresco paseo, encuentras un sepulcro que revela al curioso viajero el recuerdo de un ser extraordinario, respetuoso tributo que ha pagado su patria al nombre del poeta Solomon Gessner.

Antes de que Gessner hubiera aparecido como escritor poético, el poema pastoral se resentía como falto del carácter que el había sabido darle, y que no tenía ciertamente ningún pueblo antiguo ó moderno. No será en este lugar donde pretendamos sostener, si se ha tenido razón para apellidarse el Teócrito de la Alemania, pero como poeta casto, y puro, cuya musa nos impele á envidiar los gozes de la vida campestre, consideramos á Gessner, como poeta fecundo, como talento privilegiado, si atendemos á la facilidad con que su atrevido pincel colorea las escenas sencillas y reparte en sus inspiraciones esos detalles graciosos, y placenteros con que Virgilio nos las representa.

Sus idilios, no obstante del pensamiento moral que en ellos se distingue, moralidad que sobresale con profusión en su poema de la *Muerte de Abel*, están en la generalidad marcados con alguna afectación, pero que, á pesar de ese ligero extravío, son ciertamente recomendables. En el poema de *Abel* ha empleado Gessner colores sombríos y vigorosos, con los cuales pinta admirablemente los crueles remordimientos del fratricida Cain y el afrentoso, crimen que por do quiera le perseguía; mas su sistema triste, imponente, se muda en placentero cuando se entrega á las escenas piadosas y sentimentales, con las cuales se adoptaba mas su genio.

Después de este poemá, que á la verdad

es prolucción que encanta, compuso á *Daphne* y el *Primer Navegante*, los cuales contribuyeron á darle la celebridad que ha sido transmitida á nuestros días y que recuerda la época, en que Francia no conocía de la literatura alemana; sino aquellas composiciones inspidas y chavacanas, condenando todas las producciones de una nación que á Gessner se atribuía representar única y graciosos. Su *Daphne* es una serie de cuadros. El *Primer Navegante* es á nuestro entender la composición de mas mérito, que ha producido el talento de este genio emprendedor. Mas rápido en la narración, mejor dispuesto su argumento, se hace mas interesante presentando una ficción poética, cuya agradable armonía fuera digna en la arrogante imaginación de los antiguos poetas griegos.

Amante Gessner de la simplicidad, adoptó aun en su vida privada; porque satisfecho de su estado y nada envidioso de una existencia mas ruidosa, se entregaba á sus triunfos sin orgullo encontrando placer al lado de su esposa á quien idolatraba y en el seno de su humilde morada. Allí, rodeado de su escasa familia se entregaba á los arranques del junio poético, que le ha hecho duradera su inmortalidad, y ponía en juego las muchas dotes amables ó útiles que ademas poseía. Gessner, no solo fué poeta, sino tambien músico estudioso é impresor instruido. Los grabados y dibujos que se conocen de él, demuestran que su pasión favorita era la del paisaje. Se lee en una de sus obras, no sin mucho interés, una carta en que habla con alguna detención sobre este género de pintura, y en la que se deja ver el profundo conocimiento, que el tenía en la parte teórica. Tambien se conoce una completa edicion de sus obras que él mismo imprimió, en 1773, y en la cual ha colocado todos los grabados desempeñados por él, segun sus propios dibujos.

La popularidad que goza este hombre célebre entre los amantes á la encantadora poesía, la acogida que han merecido sus obras en todos los pueblos de la Europa, nos ha movido á trazar este debil bosquejo. Gessner murió en Zurich, en 1788, aun no habiendo llegado á la edad de sesenta años, y cuando, segun dicen algunos, pensaba escribir su última obra. ¡Lamentable es por cierto, que su posteridad se haya visto privada de la que hubiera sido el fruto de tantos años de asiduos estudios y desvelos!

Sevilla. M. Jiménez.

EL HOMBRE Y EL ANGEL.

DEDICADA A MI AMIGO D. J. E. Y GUILLEN.

I.

—¿Donde vés, ángel?—Al cielo.
—¿Y vés á dejarme aquí?
—¡Mortal sin ventura, sí,
¿Cómo has de seguir mi vuelo?
—Tú me prestarás los brazos

Y el puro aliento que exabas....
—No tengo brazos....son exhalas...
Vás á hacérmelas pedazos.

—Apídate de mi pena
Tén compasion de mi llanto....
No te vayas....—¡Pesa tanto
La vestidura terrena!

—Pues bien, ángel, dame un beso.
—¡Oh no! que vacilaria
Y al polvo me arrastraria
Tu materia con su peso.

—¡Oh por Dios! dame la mano
Ángel de blanca diadema!
—Aparta! tu mano quema;
Seguirme quieres en vano.

—Donde tu vayas, iré...
—A esos puros horizontes
Preciso es que te remontes
En las alas de la fé.

Eres tierra, polvo cieno
Y si me quedo,...mañana
Será ya tarde!! liviana
Tendrá una mancha mi seno.

No puedes venir conmigo,
Pobre mortal sin ventura....
Te ofrece la tierra impura
En sus estrañas abrigo.

—Donde tu vayas iré.
—A esa celeste region
No puede tu corazón
Subir vacío y sin fé.

—Pues bien, quedate tu aquí...
Estoy solo...tengo miedo.
—No puedo, mortal, no puedo
Tengolástima de ti..

—Ay! se me quema la frente,
Se me quiebra el corazón:
Espera por compasion!
Espera un poco....deténte.

—Infeliz!! más ya no puedo
Encadenóme su llanto
Me voy á perder! Dios Santo;
Pero no importa...me quedo.

II.

—Ángel ¡bendito seas! á tu cielo
Renuncias por mi dicha...¡yo te adoro!
Yo besaré las orlas de tu velo
Y con mil labio enjugaré tu lloro.

¡Dichoso yo porque tu amor lo quiso!
¡Dichoso yo que en el erial desierto
Las fuentes encontré del paraíso!
Ven, ángel, á guiar mi paso incierto.
Uén...vén...amante espíritu, la tierra

Tu leve paso alfombrará de flores
Que aun entre el todo del vivir se encierra
El gérmen de la vida y los amores.

III.

—Ay! el aliento que expalas,
Hijo del hombre! me quema;
Se me arrancó la diadema
Se me rompieron las alas.

Bebí el néctar del placer
En tus ojos y en tu seno..

El néctar era veneno,
El ángel...era muger.

Con los ojos en el cielo
Y en el vil cieno la planta
Digo al serafín que canta
Y a mí á mi pesar el suelo.

Dejé mi cielo por ti...
¡Ya es tarde para volver!
El ángel es ya muger...
¡Amar y sufrir aquí!

—¡Ay! es la vida solitario páramo:
El cansancio me abruma, el corazón
—Por ti dejé los cielos y los ángeles
polvo las glorias de la vida son.

—A la luz vacilante del relámpago
Una región de amor y de luz vi.
—Era, mortal el paraíso espléndido
El claro cielo que dejé por ti.

—Volemos á ese Eden, ángel purísimo!
¡Grande es el astro que fulgura allá!
—Rotas están, mortal, mis alas trémulas
No puedo...soy muger es tarde ya!
VICENTE SAINZ PARDO.

DIEZ AÑOS DESPUES.

Conclusion.

Cumplidos esos postreros deberes que el amor, el cariño ó la amistad prestan á los que han dejado de existir, satisfechas también las esencias prescritas por la sociedad, y pasados esos días en que la costumbre y la etiqueta obligan al padre desconsolado, al hijo huérfano, al marido viudo ya á contener sus lágrimas, á ahogar su dolor dentro del pecho ante las personas que acuden á *hacer el duelo*, fingiendo un sentimiento que casi nadie tiene, pudo Carlos dejar correr libremente su llanto, y dar rienda suelta á su pena libre de officiosos testigos, de gente que por pura ceremonia había acudido á darle el *pésame* por la muerte de su esposa con su correspondiente acompañamiento de estériles consuelos, de áridas reflexiones, y de razones sin sentido común.

Conociendo don Damian su ineficacia, había dejado á Carlos solo con su amargura, aplazando para mas adelante, para cuando hubiera tenido su corazón el tiempo suficiente de desahogar su pena, el hacerle oír su voz consoladora, porque hay ciertos sentimientos que no es prudente atacar hasta pasados los primeros momentos.

—¡Y bien, hijo mío! ya es justo dar alguna tregua á ese dolor que atosiga tu alma... decíale un día en que parecía estar algo mas tranquilo. Cuanto mas hondas son las heridas que recibimos en esta vida tanto mas santo y heroico es el valor de la resignación. Ya te lo he dicho otras veces, yo también tube que sufrir el mismo golpe que tu acabas de llevar... derramé tantas lágrimas como tu...se desgarró mi corazón como el tuyo... y mi alma sentía un vacío inmenso... tuve que luchar con

toda mi desesperación y al cabo la virtud venció al crimen... ¿Lo que yo hice por tí, por tí solo, Carlos, dejarás de imitarlo por tu padre, por el encorbado anciano que te lo ruega llorando?

—¡Padre, padre! exclamó el joven, arrojándose en los brazos del anciano... perdonadme!

—La que lloras... vive ya en un paraíso... mientras que yo... abandonado de tí... en el último tercio de la vida...

—¡Señor!... no aumentéis mas mis padecimientos... conozco cuáles son mis deberes... Dios me dará fuerzas... si...

—¡Hijo mío!

—¡Padre mío!

En el instante en que don Damian y Carlos, impulsados por un mismo sentimiento, confundieron entre sus brazos, sus lágrimas y sus sollozos, se abrió lentamente la puerta del gabinete en que estaban, y entró un hombre cuyas marchitas facciones llevaban impreso el sello del sufrimiento. Al ver tan tierna escena, humedecieron también sus ojos, y quedó clavado en el dintel de la puerta.

—¡Yo! dijo aquel hombre, cayendo de rodillas junto á Carlos... yo que no tengo mas padre, mas amigo, mas compañero que el dolor!

—¡Julian! pronunció el joven lanzando un grito de sorpresa al reconocer á su antiguo amigo al través de la palidez de sus facciones.

—El mismo, Carlos!

Habíase éste dejado caer en un sillón, cubriéndose la cara con ambas manos, y el silencio en que quedó abismado anunciaba, que se habían aglomerado en su imaginación tan funestas y encontradas ideas, que no le dejaban adoptar una resolución. Don Damian absorto también, esperaba con la mas dolorosa ansiedad el desenlace de la crisis; temiendo al mismo tiempo que la presencia de Julian volviese á resucitar nuevos embarazos.

Hubo entre los tres un rato de silencio.

Julian dirigió una mirada tan triste y melancólica, al anciano que no pudo éste menos de sentir una especie de lastimosa conmiseración por él.

—Carlos! Carlos! prorrumpió Julian con una voz pausada escuchame dos palabras, solamente dos palabras y despues... me retiraré para siempre...

Los sollozos ahogaron su voz: despues continuó:

—Para siempre... porque cuando haremos en nuestro corazón la medida del infortunio, cuando ya no hay lágrimas en nuestros ojos y el alma á fuerza de padecer pierde hasta el consuelo del dolor, no nos queda otro recurso que la muerte; pero, Carlos... todavía puede haber para mí agonía un consuelo una luz que alumbre las tinieblas en que voy á penetrar... dime que me perdonas... que me compadesces... y al cerrarse mis ojos... llevarán siquiera una mirada de los tuyos.

Manifiestas eran las encontradas impresiones que estas sentidas palabras producían en el combatido ánimo de Carlos, co-

mo el interés que inspiraron á su padre, pero indeciso el primero en la lucha que sostenía, creyó Julian que se había borrado de su corazón hasta la mas ligera huella de su antigua amistad y se preparaba á salir del gabinete, cuando le detuvo un movimiento extraordinario de Carlos. La esperanza animó su fisonomía y añadió:

—¿Negarías un favor una palabra á tu mayor enemigo, si este favor, esta palabra pudieran dulcificar sus últimos instantes?

Un mismo pensamiento debió herir repentinamente á ambos jóvenes. El dolor que sombreaba sus fisonomías, desencajadas cedió su puesto á una calma tan solemne como imponente: encontráronse sus ojos, en los que aun brillaba una lágrima, y mutuamente leyeron en el fondo de sus almas.

—Padre mío, exclamó Carlos, apretando entre las suyas á la rugosa mano del anciano, ya teneis hijo... Dios ha iluminado mi corazón... Julian... vamos, dijo á su antiguo amigo.

La serenidad que advirtió don Damian en los semblantes de los dos jóvenes le tranquilizó completamente, y adivinando acaso el objeto de su marcha, no se opuso á ella, y cuando despues de haber estrechado sus manos les dió su adiós, asomose al balcón, y los vió desaparecer, cojidos del brazo, á lo largo de la calle.

Así atravesaron la población, sumidos en un profundo silencio é insensibles al bullicio y á la animación de la Corte. Media hora despues, pisaban con religioso temor el cementerio...

Al lado de sepulcros enriquecidos con todos los primores del arte; y en los que se leían en dorados caracteres, títulos y grandezas mundanales, contrastaba por su sencillez y humildad uno, á cuya vista se arrodillaron Carlos y Julian.

Cubría el nicho una losa de mármol negro con vetas blanquecinas, en la que estaba escrito simplemente el nombre de *«María»*.

—Su espíritu nos oye, Julian, exclamó Carlos levantándose. Sea testigo de nuestra reconciliación.

—¡Carlos! añadió Julian tomando con emoción la mano que le presentaba su amigo.

—Imitemos su virtud!... sus labios no han pronunciado una queja... su alma no ha abrigado un sentimiento de rencor, y al morir tan joven, tan bella, nos ha dejado un alto ejemplo que seguir!

A la vez la hemos amado, porque conociéndola, era imposible dejar de amarla, y este amor la ha matado!... En sus últimos momentos la consolaba una esperanza... un deseo... la muerte ahogó su voz cuando iba á manifestarlo... Para los que conocíamos toda la pureza de su alma, no era necesario oírla... ¡Cúmplase su voluntad!...

Una breve pausa sucedió á estas palabras santificadas por el lugar en que se pronunciaban y el motivo que las producía.

A los pies de sus cenizas, junto al mismo sepulcro que nos ha robado su cuerpo, fortalecidos con la influencia poderoso de su memoria, ahogemos nuestras mutuas quejas, echémos un velo á lo pasado, é inaugurémos un porvenir....

Faltóle la voz á Carlos y su amigo tuvo que sostenerle entre sus brazos—luego continuó:

Un porvenir cimentado en la resignación y en los consoladores sentimientos de la amistad.

—Ah! Carlos, exclamó Julian: tus palabras derraman en mi alma un bálsamo reparador—Dios es testigo de mi profundo reconocimiento, de mi completa adhesión!

Ambos jóvenes se abrazaron; el dolor de sus almas, el llanto de sus ojos y el recuerdo de sus desgracias perdió parte de su amargura, al ceder á uno de esos movimientos grandes, extraordinarios, peculiares solo de los corazones grandes también y extraordinarios.

—Si la amistad unió nuestras almas en esa época de la vida en que brillaban á nuestra vista todas las ilusiones de la juventud, ahora que las vemos marchitas al impulso del desengaño, anudemos sus relaciones, haciendo una abnegación completa de sucesos infantes; dijo Carlos.

—Sí, amigo mío, mi generoso amigo... Demasiado hemos apurado ese caliz de la desgracia, añadió Julian, estrechando á Carlos entre sus brazos....

Locados de rodillas nuevamente repetieron:

—María! María! descansa en paz: tu memoria nos ha vuelto á reunir... juntos hablaremos de ti, juntos lloraremos sobre un sepulcro, y despojados el amor que ambos te profesábamos, de sus atributos terrestres, será un destello de ese amor divino sobre el que ninguna pasión alcanza á proyectar la sombra mas pequeña.

Así fué en efecto: retirados ambos jóvenes, abstraídos, por decirlo así, en el culto puro y sublime de su mútuo amor, volvió á renacer su amistad con ese ascendiente inmenso que le presta la desgracia y con esa armonía deliciosa que en sus juveniles en sueños no había deslumbrado ni aun la posibilidad de tener que fortalecer sus simpatías diez años después.

J. CELABER Y HORE.

CRONICA NACIONAL.

—Hemos visto con sentimiento que la *Revista de Teatros*, se ha ensañado contra una artista modesta, á no dudarlo con la señorita Moreno Farro, por que esta última ha aceptado el encargo que le ha dado la empresa del gran teatro del Circo, acerca del desempeño de los papeles de *altra prima* que puedan corresponderle en las óperas, bien se hayan ejecutado ó ejecuten nuevamente en el teatro referido, de quien depende dicha artista. Quisieramos que nuestros colegas al hablar de los artistas guardasen la debida moderación, pues que la reputación de un artista padece mucho cuando en los periódicos literarios se estampen párrafos capciosos en su tendencia, aun cuan-

do no lo sean en su espíritu, ó en el ánimo del *Glo'o* juzgar de la ópera *Eavorita* del ilustre maestro Donizetti, cuando por su escrito se conoce que no posee en ningún grado el arte musical. ¿Qué dirán los ilustrados lectores de la *Revista del Globo* cuando vean que hay quien tiene valor de estampar heregias filármonicas cuales son el decir que la favorita es una *ópera trivial*, una *ópera de batalla*, la peor que ha escrito Donizetti... Por Dios! señores, que el alma se nos enciende en cólera al ver perger la crítica por personas que á mas de ser legas en la materia de que tratan carezca de ese instinto filosófico-musical que es anejo á toda persona que se precia de ilustrada, y mucho cuidado debia tener, por cierto, el que escribe para el público inteligente, y en un país donde nuestra *Iberia* es la atalaya del arte musical, y su misión ya conocida, la pone en el caso de imponer silencio á quien no sabe respetar el arte músico en cabeza de sus primeros adelidos. Descartamos que nuestro colega, se mostrase mas digno de sí, de su buen criterio; y si en materias filármonicas no entiende una jota para poder ser voto magistral, debia aconsejarse de personas inteligentes, ó hablar en términos generales de las composiciones *lírico dramáticas* como la *Favorita*, la cual es el mas bello florón de la corona artística que con tanta gloria suya ciñe las sienes de Donizetti.

La señora Moreno Farro es una joven artista tan modesta en su carrera, como incapaz de querer rivalizar con ninguna *prima donna assoluta* de las que hoy día tan dignamente ocupan su lugar en el teatro del Circo. Hecha esta salvedad, no vemos nosotros reparo alguno en que la empresa del referido teatro, haya cometido á la joven española señora Moreno, el desempeño de la parte de *Irene, del Belisario; de Adalgisa en la Norma*; y de todas las que sean adecuadas al caracter de *altra prima*, que es el único en que la señora Moreno quiere dar pruebas de su aplicación, interés, y esmero; tratando de desempeñarlo con las facultades que tiene, y en ningún modo en competencia con las primas donnas italianas que desde luego reconoce por superiores.

Rogamos encarecidamente á nuestros amigos de la R. T. que no sedejen sorprender por noticias dadas no siempre con verdadero interes acerca de los artistas. La señorita *Garibó di prima donna* del Circo es querida del público de la corte; y la señorita *Moreno de Farro* en su cuerda de *altra prima donna*, ha sido recibida con muestras inequívocas de aprecio, por sus conciudadanos. Nosotros, que no podemos aparecer nunca como parciales de ningún artista, hemos juzgado ya á las dos artistas citadas, y por tanto apreciado sus respectivos talentos, creyendo que en nada perjudica al decoro de la señora Gariboldi, el que la señora Moreno desempeñe los papeles que la corresponden por su clase. Siga la señora Moreno, dando pruebas de su modestia, de su aplicación, de su ardiente celo por el arte, y no dudamos llegará día en que ocupe el lugar que la corresponde en los teatros.

—Con las *Las Ireguas, de Ptolemaide* se cerrará la presente temporada de ópera; se retarda esta ópera, en escena á causa del vestuario, que está un poco atrasado.

—El señor general Cordova justo apreciador del sobresaliente é indisputable mérito de la aplaudida é interesante Guy-Stephan, la ha hecho un regalo de gran mérito, consiste este regalo en una cartera chinesca que á mas del mérito que tiene en sí tiene otro aun mas grande, que es el haber pertenecido dicha cartera al difunto general don Luis Fernandez de Cordova, y un abanico de nacar de un trabajo digno de tal regalo.

—El primer baile que se pondrá nuevo en el teatro del Circo, será *La Tarantela*, en donde tomará parte la señora Guy-Stephan.

—Se ha ejecutado el lunes la *Linla Batriz* (*a joie fille de Gant*), con el mismo écsito que en las anteriores representaciones; la *Guy-Stephan*, ha sido tan aplaudida como siempre que e presenta ante el público madrileño; la *Labordezie* desempeña el papel de coqueta perfectamente. *La Galby* luce su hermosa figura. *Petipa y Gontier*, gustan mucho en los diversos pasajes que bailan.

—Se ha repetido el martes *Exule di Roma*, con muy buen écsito.

—Ayer se dió por extraordinario *El Lago de las II das*, en el que ha tomado parte la señora *Neodot*, y ha sido bien recibida por el público.

—Hemos visto con la mayor indignación un artículo en el *Globo* (*Revista Pintoresca* del último domingo 21) en el cual su autor habla de la *Favorita* como pudiera hablarse desde la China. *Para juzgar de un arte es preciso entenderlo*; y mal puede el redactor de la *Revista*

maestro Donizetti, cuando por su escrito se conoce que no posee en ningún grado el arte musical. ¿Qué dirán los ilustrados lectores de la *Revista del Globo* cuando vean que hay quien tiene valor de estampar heregias filármonicas cuales son el decir que la favorita es una *ópera trivial*, una *ópera de batalla*, la peor que ha escrito Donizetti... Por Dios! señores, que el alma se nos enciende en cólera al ver perger la crítica por personas que á mas de ser legas en la materia de que tratan carezca de ese instinto filosófico-musical que es anejo á toda persona que se precia de ilustrada, y mucho cuidado debia tener, por cierto, el que escribe para el público inteligente, y en un país donde nuestra *Iberia* es la atalaya del arte musical, y su misión ya conocida, la pone en el caso de imponer silencio á quien no sabe respetar el arte músico en cabeza de sus primeros adelidos. Descartamos que nuestro colega, se mostrase mas digno de sí, de su buen criterio; y si en materias filármonicas no entiende una jota para poder ser voto magistral, debia aconsejarse de personas inteligentes, ó hablar en términos generales de las composiciones *lírico dramáticas* como la *Favorita*, la cual es el mas bello florón de la corona artística que con tanta gloria suya ciñe las sienes de Donizetti.

Santander 18 Julio. Ha llegado á esta capital la compañía lírica que estaba en Oviedo, y ha representado las óperas *El furioso, Marino Faliero, y Chiara de Rosenberg* en las cuales han agradado mucho la señora *Mas-Porell*, y los señores *Gerli, Deva y Porcell*: el público á aplaudido á los artistas como nunca lo hemos visto. (N. C.)

Sevilla 19 Julio. El teatro ha estado sumamente concurrido mientras ha permanecido en esta el distinguido actor Sr. *Romea (Julian)*; hoy tenemos una gran novedad cual es la de ejecutarse por la señora *Valero* (Josefa), y á su beneficio, el drama, *Españoles sobre todo*; habiendo llegado para su estreno su autor. La compañía de ópera del teatro de San Carlos de Lisboa, para el 15 del próximo *Agosto á Cádiz*; la orquesta y coros se compondrá de algunos profesores de esta ciudad. (N. C.)

ANUNCIOS.

LA IBERIA MUSICAL DE 1842.

Segunda edicion corregida é impresa con la mayor elegancia.

Consta de dos series: la primera abraza hasta fines de agosto; y la segunda desde 1.º de setiembre hasta fin de año. La colección de seis retratos de los célebres artistas Isabel Colbran de Rosini, Liszt, de Beriot, Galli, Meyerber, y Soriano Fuertes (padre) está litografiada con el mayor esmero y elegancia. Los señores suscritores á la *Iberia*, gozan de la ventaja de poder hacer los pedidos á los mismos precios establecidos hoy día en el periódico; tomando por series, colección ó retratos solos al módico precio estos últimos de cuarenta reales la colección. Se harán los pedidos en los puntos establecidos de suscripción; y en la redacción calle de la Madera; número 11, cuarto segundo.

Director y redactor principal, J. ESPIN Y GUILLEN.

Imprenta de D. José Gomez y D. Francisco Fuertes compañía, Corredera baja de San Pablo núm. 12.